

## Historia y géneros de la S.I.E.R.S...: un "portal" no informático para un Coloquio.

GARCÍA DE ENTERRÍA, María Cruz, "Historia y géneros de la S.I.E.R.S...: un «portal» no informático para un coloquio", en Antonia Paba (ed.), *Encuentro de civilizaciones (1500-1700). Informar, narrar, celebrar. Actas del Tercer Coloquio Internacional sobre Relaciones de sucesos. Cagliari, 5 a 8 de septiembre de 2001*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, SIERS, Università di Cagliari, 2003, pp. 13-20.

Puesto que, analizándolo bien, la mayoría de los que estamos aquí procedemos del amplio campo de la Filología, espero que todos perdonen mi deseo de comenzar esta intervención acercándome al significado de la palabra *Portal* que, como habrán visto en el programa, aparece en el título de esta comunicación.

Si a un joven de ahora le preguntáramos qué acepciones diferentes de la palabra *portal* conoce, posiblemente diría en primer o, todo lo más, en segundo lugar la acepción informática. Un Diccionario de términos informáticos la define así:

**Abreviatura de portal web. Un portal es un sitio web que ofrece características que van más allá de la información, como buscadores y servicios de comercio electrónico...** Poco acertada, creo, pues no parece cumplir las condiciones de una buena definición.

Pero ¿qué dice, por ejemplo, el *Diccionario de Autoridades*, la primera tarea lexicográfica que se impuso, en el siglo XVII, la Real Academia de la Lengua? Lo siguiente:

**Portal:** 1) El zaguán o primera pieza de las casas, por donde se entra a las demás. 2) Se llama también al lugar cubierto construido regularmente sobre pilares que se fabrica en las calles y plazas para pasearse y preservarse del agua y el sol.

Les confieso que la primera acepción de estas dos, que tienen ya tres siglos, me parece mucho más adaptable, con un poco de imaginación metafórica, a lo que es realmente un portal informático. Pero quizá por esa falta de imaginación del lenguaje informático es por lo que he elegido el título de esta primera *pieza* de nuestro Seminario. Porque a través de un portal no informático -no soy, no somos un sitio web...- vamos a entrar todos en todas las demás piezas del resto de la casa, todavía pequeña, que es la Sociedad Internacional para el Estudio de las Relaciones de Sucesos.

Y por otro lado (segunda acepción del *Diccionario de Autoridades*), en esta plaza o lugar amigo que es Cagliari, vamos a pasear bien protegidos por los portales o soportales de la amistad y el compañerismo -:los **pilares** que dieron origen a la SIERS.

Aunque tampoco quiero ignorar que, aunque no informáticas (esas vendrán más tarde), mis palabras de ahora pretenden llevarnos a todos **más allá de la información** escueta que podríamos extraer de una serie de textos, ya relativamente abundantes, sobre las Relaciones de Sucesos. Y esto indudablemente, conecta algo, tal vez en el nivel metafórico de que hablaba antes, con la definición de **portal informático**, porque pretendo ir más allá de la información, pero por el camino que siempre nos lleva más allá de las cosas analizadas o estudiadas friamente, o vistas, sin diálogo en vivo, en una pantalla de ordenador. Me estoy refiriendo a dos palabras que he mencionado antes: amistad y compañerismo. Afectos humanos, no de las máquinas por muy perfeccionadas que estén.

Es que yo creo que fueron esos afectos, unidos al interés científico de unos cuantos por la investigación histórico-literaria en torno a unos textos no muy tenidos en cuenta en nuestra comunidad científica, los que dieron origen a la SIERS. Y por ello paso ahora a recordar las etapas de la historia del nacimiento y desarrollo de nuestra Sociedad que todavía -al menos por el número de socios activos...- no ha llegado aún al crecimiento esperable para hacer su entrada en la madurez. (de esa madurez esperada, pero inalcanzada, tendremos que hablar en nuestra Asamblea General, el último día...)

Podría empezar la Historia de la SIERS casi con el título de una de nuestras Relaciones de sucesos:

**Relación verdadera en la que se cuenta cómo en diversos lugares del mundo aparecieron unas personas extrañas que se fueron interesando por el estudio de las Relaciones de sucesos, y quiso la suerte que se encontraran y que se hicieran amigos y así lograron poner de acuerdo sus intereses para seguir trabajando sobre ellas, como lo verá y oirá el curioso lector. Narrado todo por un testigo de los hechos...**

Esta historia podría seguirse, en gran parte, a través de la documentación archivada por nuestra Secretaria y Tesorera, Sagrario López Poza. Pero no se conservan en ese archivo, sino en el de la memoria las primeras conversaciones, informales, amistosas y serias que empezamos a tener, allá por el año 1990, quienes, por diversos caminos, habíamos llegado a interesarnos por los pliegos sueltos y por la literatura de cordel, y a partir de ahí, por las "Relaciones de sucesos".

Recuerdo bien el día en que Isabel Ruiz de Elvira, Facultativa de Archivos y Bibliotecas y entonces en la Nacional de Madrid, me contó que el profesor Henry Ettinghausen le había pedido orientación y colaboración para promover un equipo que -más o menos como el que entonces formábamos los participantes en el Proyecto de Catalogación de los pliegos poéticos del siglo XVII-, pudiera trabajar también en la catalogación de las abundantísimas "relaciones de sucesos". Me quedé sorprendida porque, para mí, el nombre de Ettinghausen estaba unido a serios estudios sobre el senequismo de Quevedo y sobre otras manifestaciones de la literatura que se ha dado en llamar *culta*.

Pero el Prof. Ettinghausen y yo hablamos y, a través de nuestras conversaciones, conocí en él a otro investigador que, a través del trabajo en autores cultos (¿y quién más culto que Quevedo?), había llegado también a descubrir las "relaciones de sucesos" y su interés y la necesidad de estudiarlas para explicarnos mejor tantas cosas de la historia literaria -y no literaria- del siglo de Oro español. Pero yo no podía, entonces, pensar en otra cosa que en el ambicioso (demasiado...) Proyecto que dirigía, y así le puse en contacto con Mercedes Fernández Valladares, que conocía muy bien el asunto y podía dar mejor que nadie el apoyo bibliográfico que este tipo de trabajos necesitan.

Y ya saben: si se tira de una o de dos cerezas, el cesto entero se viene detrás a nuestras manos. Hablamos unas cuantas personas interesadas y en 1993, en el III Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO), celebrado en Toulouse, nos reunimos los profesores Agustín Redondo, Henry Ettinghausen (quien en el propio Congreso había pronunciado una Conferencia plenaria sobre el tema que ya nos ocupaba a tantos), Víctor Infantes y yo misma. Allí se decidió celebrar el primer Seminario Internacional sobre Relaciones de Sucesos. En la Universidad de Alcalá de Henares, en junio de 1995, tuvo lugar ese Seminario a cuya convocatoria respondieron ya unas 30 personas. Las Actas se publicaron al año siguiente y, desde ese momento, existía un primer libro colectivo sobre el tema, y fue, pienso, el embrión de la SIERS.

La historia sigue y de nuevo la investigación sobre las "relaciones de sucesos" aparece ligada a la AISO. Porque en su IV Congreso, celebrado en 1996, también en Alcalá de Henares, tuvimos los interesados un encuentro muy numeroso, y se planteó ya la posibilidad de crear una Sociedad Internacional para el Estudio de las Relaciones de Sucesos (SIERS). Los asistentes discutimos y dialogamos; muchos de los presentes se enteraron bien por primera vez de lo que suponía ese trabajo, de lo que queríamos, y...desaparecieron. Quedamos "los de siempre", más otras personas en las que sí se despertó el interés.

Volvíamos a seguir el camino de un grupo no muy numeroso, pero unido por gustos, intereses científicos, amistad, colaboración. Cartas, cruce de informaciones, noticias que se iban ampliando, nuevas voces que se hacían oír...Todo fue llevando a la organización del

Segundo Seminario Internacional, en la Universidad de La Coruña, esta vez en torno a un tema determinado: *La fiesta*, que se celebró en 1998, organizado por Sagrario López Poza, y cuyas Actas también se publicaron rápidamente.

Y mientras, seguían los trámites para erigirnos en Sociedad legalizada, con más opción, así, para obtener ayudas y subvenciones oficiales. Costó, bien lo sabemos algunos, pero finalmente hemos quedado constituidos como una Sociedad Internacional. El Acta fundacional la firmamos el Prof. Augustin Redondo, el prof. Henry Ettinghausen, la profesora Sagrario López Poza y yo misma. Y con unos Estatutos reconocidos y visados por el Ministerio del Interior español el 6 de julio de 1999, quedó registrado el nacimiento de la SIERS.

Y otra vez nuestra pequeña Sociedad aparece, en cierto modo, unida a su hermana mayor, la Asociación Internacional Siglo de Oro; porque en ese mismo mes de julio de 1999 nos reunimos de nuevo en el V Congreso de la AISO, que se celebraba en Münster(Alemania), varios de los firmantes del Acta Fundacional y allí fue necesario nombrar una Junta Directiva provisional para empezar a funcionar como Sociedad. Fue nombrado Presidente de Honor el Prof. Agustín Redondo y varios de los que estamos aquí, en esta Sala (sólo falta, por causas familiares, nuestro Vicepresidente, Henry Ettinghausen), formamos parte de esa Junta Directiva como Presidenta (la que les habla), Secretaria-Tesorera (Sagrario López Poza), y Vocales (Giuseppina Ledda y Pierre Civil).

A partir de ese momento, la actividad de la SIERS estuvo orientada a la captación de nuevos socios y a la publicación de un Boletín bibliográfico y de noticias de interés para la Sociedad que, impreso y en soporte informático, nos llega a todos los socios y a quienes quieran consultar la página web. Por su parte, el activo equipo de la Universidad de La Coruña, responsable meritorio del Boletín mencionado, también está elaborando una base de datos de la que les hablará enseguida Sagrario López Poza.

Y asimismo, en Münster, se empezó a diseñar este Seminario, en Sardegna, en Italia, aquí en Cagliari, que hoy nos reúne de nuevo a viejos amigos y a otros que queremos incluir, si no lo están ya, dentro de nuestra nómina amistosa de interesados y aficionados a las Relaciones de Sucesos.

La historia relatada hasta aquí, llega al día de hoy. A todos nos queda seguir haciendo la historia de nuestra Sociedad y en próximos Seminarios iremos viendo su evolución.

Quiero ahora llamar la atención a todos sobre el título que encabeza todo el Programa de nuestro Seminario y que, en cierta manera, va a orientar los trabajos que se presentan para nuestro conocimiento y nuestros diálogos: **El encuentro de civilizaciones 1500-1750: informar, celebrar, narrar.**

Me parece que ese título tiene que ver con la segunda parte de mi exposición: "los géneros de la SIERS". No quise hacer un juego de palabras. Quise, realmente, abrir o reabrir una discusión que se dio desde el primer Seminario y que es muy posible que hoy se cierre a gusto de todos. Cuando nuestros asuntos, sean del tipo que sean, quedan sin cerrar completamente hay una inquietud sana que nos empuja a seguir trabajando en ellos hasta llegar a una conclusión satisfactoria. Es lo inconcluso lo que siempre empuja a cerrar una discusión científica, lo cual no quiere decir darle el cerrojo definitivo, sino que, de esa manera, aparecen abiertos otros caminos, otras direcciones de estudio por los que se puede ir adelante, apoyándonos en la seguridad que nos da el haber cerrado una fase, una etapa, un problema.

Me estoy refiriendo con lo que acabo de decir a la discusión que se suscitó, muy vivamente, en nuestro primer Seminario de Alcalá. Se disparó con la pregunta a la que, en parte, había querido responder el prof. Víctor Infantes con su comunicación sobre *¿Qué es una relación?* Pero lo que más importaba era no sólo lo que era una relación, sino una "relación de sucesos", y este interrogante creo que está ya correctamente respondido por parte de muchos, pero es, también, el que me da la oportunidad de pensar en los "géneros" diversos que estudiamos en la SIERS.

Ya en aquel primer Seminario, la profesora Ledda, adelantándose a la discusión, precisaba su opinión:

Ante las posibilidades que se me han ofrecido para orientarme y orientar en el laberinto de las relaciones [...], he optado por permanecer en el campo de mis conocimientos literarios, considerando la relación como una operación discursiva de tipo narrativo por parte de un autor responsable portavoz del acontecimiento; operación cuyas finalidades, frecuentemente declaradas -puede haber otras, por supuesto- principalmente son dos: 1) abstraer con la escritura el evento efímero a la caducidad del tiempo; 2) propagar, dar noticia del espectáculo a quien no había podido gozar de él. ( p. 227)

Palabras que fueron discutidas en el diálogo por el hecho de que no había en ellas ninguna referencia a la extensión que esa "operación discursiva de tipo narrativo" debería tener para poder considerarse "relación de sucesos", susceptible así, según alguna opinión, de aparecer impresa en cuatro hojas de un pliego suelto, o poco más. La discusión estaba dejando fuera a las relaciones extensas y, naturalmente, los investigadores que trabajaban preferentemente en ellas -las "relaciones de sucesos festivos", a veces contadas en gruesos libros que narran y describen las fiestas barrocas de larga duración y complejidad- protestaron.

Y precisamente en el II Seminario, el de La Coruña, la profesora López Poza dedicó su concienzuda ponencia a dejar en claro la razón por la cual esas relaciones extensas en forma de libro -los famosos "mamotretos" de la primera discusión...- eran, con todo derecho, "relaciones de sucesos". Apoyándose en las palabras de un benemérito bibliógrafo que conoció bien el campo de las "Relaciones de sucesos", Simón Díaz: **-no es posible ni sensato establecer fronteras a causa de la extensión-** ella reivindica con todo derecho el estatuto de una narración de **sucesos**, festivos y contados con notable extensión y detalle, para todo los libros de "relaciones de fiestas", que son acontecimientos históricos también aunque escritos de otra forma, poniendo más énfasis en lo literario y descriptivo, pero narración al fin. Estamos, pues, dentro de lo que el título de este Seminario señala: informar, celebrar, narrar, y con todo derecho.

Todo esto lo sintetiza y resume, en un reciente y espléndido trabajo ya publicado en la revista *Pliegos de Bibliofilia*, la doctora Nieves Pena Sueiro que titula su extenso artículo: *Estado de la cuestión sobre el estudio de las Relaciones de sucesos*. En él da ya los rasgos más ciertos de los que son necesarios para encontrarnos ante una "relación de sucesos": relatar acontecimientos, informar, entretener y conmover al receptor; pueden ser consideradas como antecesoras de la prensa, cubren todos los aspectos tratados por ésta en sus diferentes secciones, abordan diversos temas, y su forma y extensión son variables: van de la hoja volandera y el pliego suelto, hasta la forma de libro... Y pueden ser manuscritas o impresas.

Todo lo anterior, junto con una extensa y muy completa bibliografía, lo desarrolla la Doctora Pena Sueiro y a todos recomiendo su lectura. Pero, en definitiva, si nos fijamos en el controvertido tema de la extensión y la forma externa, vemos que existen, en general, dos circuitos de difusión para las "relaciones de sucesos" en función de su extensión larga o breve. Y creo que también en función de lo que relatan. Porque los sucesos histórico-políticos, las extensas descripciones de las fiestas podían interesar a mucha gente; pero ¿no sería mayor el número de los interesados en leer (u oír leer) "relaciones de sucesos" de "casos horribles y espantosos", de desgracias naturales, de milagros, de viajes a extrañas y desconocidas regiones? El circuito de difusión cambiaría también en función de la variable del gusto de los lectores.

No quiero ahora, como es lógico, entrar en la problemática no resuelta (y no sé si lo estará algún día) sobre los géneros literarios que han examinado tantos teóricos de la literatura -entre ellos, admiro especialmente los escritos de dos italianos, María Corti y Cesare Segre-. Pero como es problema no resuelto, y mucho menos en el terreno que aquí nos ocupa, creo que es inevitable referirnos a él, aunque sea tangencialmente, cuando tratamos de los modos de lectura que tenemos los distintos investigadores de las "Relaciones de sucesos". La pragmática

del texto también nos atañe a nosotros, claro está, porque como ha dicho el teórico de la Literatura, Claudio Guillén, **"sea desde el punto de vista del lector (o mejor dicho los lectores: el público), el género implica no sólo trato, sino contrato [...] porque el lector está a la expectativa de unos géneros"**. Los lectores en cierto modo privilegiados que somos nosotros, los que trabajamos en el estudio de estos textos, como receptores con unos definidos y diferentes "horizontes de expectativas", somos también quienes, a través de las orientaciones diversificadas que damos a nuestros trabajos, definimos lo que, quizá algo abusivamente, llamo géneros o subgéneros de las "relaciones de sucesos".

Desde luego, estamos ante aquellos géneros literarios de los que Maria Corti decía que, si los observamos también como fenómenos sociales de comunicación artística, se llega a valorar la función de los llamados géneros *menores* que, a veces, -dice asimismo la estudiosa- nos reservan sorpresas y, a partir de ellas, pertenece a los críticos constituir *subgéneros con una fisonomía precisa*.

Entre ellos, entre los géneros *menores* y los *mayores*, entre géneros y subgéneros, hay siempre una interrelación estrecha y quizá -no me atrevo ahora a entrar en esta compleja discusión- esa relación podría proceder de las **"formas simples"** de las que habló Jolles. Por ejemplo, una de esas **formas simples** es el **kasus**, el que narra un suceso que ejemplifica situaciones extremas; otra es el **memorable**, que plasma un hecho memorable concreto. En fin, todos ustedes saben cuál es la ruta que podríamos seguir a partir de estas ideas y creo que es nuestra tarea pendiente, la de los que trabajamos en un género **menor** como el de las "relaciones de sucesos", y algún día habrá que realizarla: dar a toda la variedad de formas de las "relaciones de sucesos" su fisonomía precisa y concretar su relación estrecha con algunos géneros mayores.

Pero hoy, aquí, solo quiero apuntar a esa relación entre géneros *mayores* y *menores*, entre géneros y subgéneros, a partir de algunos trabajos que se han hecho y que se están realizando por miembros y simpatizantes de la SIERS.

Desde el primer momento, pareció claro que esos "géneros" iban a ser casi tantos y tan variados como investigadores dedicados al estudio de las "relaciones de sucesos". Me explico por medio de los ejemplos concretos:

- Había y hay quienes ven la "relación de sucesos" vinculada primordialmente con los hechos históricos (o también pseudo-históricos), de los cuales informa a sus contemporáneos y a los cronistas. Con lo cual estamos ante un subgénero histórico. De esto dan fe muchos de los excelentes trabajos del Profesor Redondo y de tantos otros que estamos aquí hoy.
- Otros ven, en cierta conexión con lo anterior, un pre-periodismo en las "relaciones de sucesos", pues dan una información más cercana a los hechos y con la intención de que lleguen pronto a conocimiento de los contemporáneos. Estamos, pues, ante un género periodístico, y bien hubiera podido hoy también hablarnos de ello el Profesor Ettinghausen.
- Hay quien exige en las "relaciones de sucesos" una brevedad y concisión que dé lugar a su rápido paso por la imprenta y, por tanto, a una difusión masiva y rapidísima entre un público amplio. Nos encontramos así dentro del "género" del pliego suelto en prosa, de la literatura de cordel noticiera. Y, cuando esas "relaciones" están escritas en verso, tienen raíces muy evidentes en la tradición del propio Romancero viejo, concretamente de los romances fronterizos y otros que también transmitían noticias, aunque elaboradas de otra manera, ciertamente. Y ciertamente también, son estas "relaciones de sucesos", como lo eran aquellos romances fronterizos, las más cargadas de ideología y de intenciones propagandísticas. Me remito de nuevo a trabajos

del profesor Redondo, del Prof. Marcial Rubio, a otros que se van a oír estos días, según reza el Programa...

- Quienes con toda razón defienden que los gruesos volúmenes, impresos por encargo para contar las celebraciones y las fiestas que tanto abundaron en el Siglo de Oro, son "relaciones de sucesos", nos colocan ante un género que podríamos equiparar a las crónicas extensas de algunos acontecimientos y hechos muy concretos de índole político-social, como demostró la Profesora Sagrario López Poza en la ponencia que mencioné antes, y como lo han escrito también la Profesora Ledda y el profesor Gabriel Andrés, entre otros.

- Una orientación que promete dar mucho de sí y llevarnos en direcciones llenas de interés, es la que entiende la "relación de sucesos" como un "texto en transformación", camino de la novela (lo defiende muy bien el Prof.Redondo), o como germen de ella (pretendí demostrarlo yo misma hace años), o como inspiradora, tal vez, de argumentos de comedias (Alicia Cordón lo ha hecho con alguna vida de santo en verso).

- Dentro de lo que son interrelaciones genéricas más estrechas, ya se han estudiado "relaciones de sucesos" que están utilizadas dentro de la ficción sentimental, como una novelización de la historia real en un determinado momento de la historia novelesca, puesto que se usa la "relación de sucesos" como fuente primaria de algún episodio relatado en la novela (y esto lo estudió muy bien la prof. Consuelo Gonzalo).

- Entrando más a fondo todavía en esta técnica -si es que se puede llamar así a la apretada mezcla de géneros-, yo misma quise ver en unos villancicos de Navidad, barrocos, una versión paródica de una "relación de sucesos", de unos sucesos históricos y recientes, como era todo lo que había sucedido cuando la llegada a la Corte de Carlos II, en Madrid, de los embajadores moscovitas que llenaron de asombro, por su peculiaridad, a todos los madrileños, desde los Reyes al pueblo llano.

- Pero hay más: hoy escucharemos cómo, dentro de una novela pastoril escrita en octavas, se utiliza el típico verso de romance de las "relaciones de sucesos" poéticas, y exactamente para contar unos sucesos que ciertos personajes no conocían y estaban interesados en ellos.

- Es lo mismo que sucede con las "relaciones de comedia", un subgénero dentro de otro subgénero, puesto que, sea cual sea su origen, su cronología, etc., (existen varios trabajos sobre el tema), de lo que no cabe duda es de que su función dentro de la comedia es siempre la de toda "relación de sucesos": informar, celebrar, narrar. Es decir, hacer partícipes a los otros personajes de la comedia y a sus espectadores de unos hechos desconocidos, o casi, para ellos, pero cuya necesidad de conocerlos para seguir cómodamente la marcha de lo que sucede en el escenario es innegable.

- Si revisamos las Actas del II Seminario, se observa también que el estudio de las "relaciones de sucesos" lleva asimismo por derroteros que quizá, imitando a Genette, se podrían llamar "transartísticos" puesto que historiadores del Arte estudian en ellas manifestaciones iconográficas, o emblemáticas o, incluso, de arquitectura efímera...

Con todas las variantes que acabo de enumerar (y otras que se podrían añadir), creo que queda bastante clara la polivalencia de las "relaciones de sucesos" y, por tanto, la riqueza de posibilidades que tuvieron y tienen no sólo de utilización, sino también de análisis y estudio. Cuando se lee el Programa de este Seminario o los índices de las Actas de los dos anteriores, sólo con esa lectura superficial ya nos sorprende esa riqueza, esa inter- e intratextualidad, lo que de nuevo Claudio Guillén llamaba: **"Elementos intraformales: relaciones que emergen al interior de otras relaciones"**.

Al revisar todo lo que acabo de decir, he vuelto a pensar, como otras veces, que el calificativo que utilicé hace años para la literatura de cordel en su conjunto -tal vez un poco ingenuamente por desconocimiento entonces de tantas cosas, pero a la zaga de uno de mis maestros, don Eugenio Asensio- es aplicable también, sin duda, a las "relaciones de sucesos" en particular: *género (o subgénero, me da lo mismo) fronterizo*, porque **en la frontera** de tantos géneros y artes es donde están colocadas, con todo lo que esa posición de frontera tiene de rica y enriquecedora.

María Cruz García de Enterría  
Universidad de Alcalá de Henares

N.B. Para toda la Bibliografía en torno a las "relaciones de sucesos" y, más específicamente, a la citada en este trabajo, remito a:  
Nieves PENA SUEIRO, "Estado de la cuestión sobre el estudio de las *Relaciones de sucesos*", en *Pliegos de Bibliofilia*, 13 ( 1er.Trim. 2001), pp.43-66.